

EL ARCO

Núm. 263 Cartagena 20 Septiembre 1918 Año XI

Periódico de propaganda
del PARTIDO CATÓLICO NACIONAL

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

A nuestros amigos

Fué acuerdo de nuestra última Asamblea el que el Partido integrista, devotísimo de la Inmaculada Virgen María, quedase consagrado especialmente a Ella, votando en las presentes angustiosas circunstancias celebrar anualmente una fiesta en su honor.

La proposición, firmada por representantes de las distintas regiones españolas, fué aprobada por aclamación, y la fiesta propuesta se acordó que se celebrase al uso y manera de cada Reino, Principado, Señorío, comarca y pueblo, en variedad de lenguas y gustos, de modo que en este sentido pudiera llamarse la fiesta de la variedad, a lo cual brindan la diversidad de advocaciones con que es honrada Nuestra Señera la Virgen María en España y la diversidad de usos y costumbres de las distintas regiones que integran el territorio español.

Pero esta variedad se da la mano con la unidad de pensamiento y acción que han de informar los actos de la fiesta, enderezada: primero, a saldar la cuenta que la Comisión integrista tiene pendiente con la Virgen Santísima, puesto que es doctrina católica que todas las gracias que descienden del cielo a la tierra se conceden y vienen por el conducto de la Virgen Santísima, y por tanto, a Ella es deudora la familia integrista de cuantos beneficios ha recibido de Dios, relacionados con su existencia y actuación en la vida pública, ferozmente combatidas por los enemigos de la suma intransigencia católica que, en frase de Sardá, es la suma católica caridad, y del mayor amor a las glorias y grandezas españolas.

Después de fiesta de acción de gracias, tiene que ser también: segundo, eminentemente práctico, enderezada a la comunión y actos de religión y piedad de la misma a conclusiones prácticas, como por ejemplo, procurar medios de vida a nuestros periódicos, auxiliar a los centros y juven-

tudes integristas, preparar reuniones y actos públicos de propaganda, restar fuerzas, votos e influencias a las organizaciones liberales y socialistas, recaudar limosnas, desvanecer prejuicios, ganar adeptos para nuestras empresas, purificadas lo más posible de todas las escorias y malezas de la tierra, etcétera; y trabajar, en fin, con cuanto empeño sea posible para contrarrestar la labor sectaria que ha desencadenado tales males sobre la tierra y ha envenenado a nuestra patria, teniendo en cuenta que para lograr alguno de esos bienes en favor de España, que sufre muerte y pasión bajo el poder de la revolución, es necesario no sólo remover la tierra, sino remover la tierra y el cielo, orando para luchar y luchando fervorosamente como fruto y premio de la oración. Insensatez sería querer reconquistar a España para Dios, sin contar con Dios; luchar por el reinado social de Jesucristo olvidando que el mismo Cristo Nuestro Señor tiene dicho que nada podremos hacer, y como la Virgen Santísima es nuestra medianera y abogada con Dios, nada podremos conseguir sin acudir a la que es fuente y conducto de todas las gracias.

La Dirección del partido ha decidido dilatar la celebración de la consagración del mismo a la Virgen Santísima hasta el próximo 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de Nuestra Señera, de gran arraigo en España, que es también de las suprimidas y que cae el próximo año en domingo.

Quedan emplazados nuestros amigos para entonces, y desde ahora pueden comenzar los trabajos para que la fiesta aplazada resulte digna de la Señera por excelencia a quien va dedicada.

“El Siglo Futuro”

Órgano oficial del
Partido Católico Nacional

DE VENTA

San Diego, 17 bajo

Rogar a Dios

por el incremento de la
vida piadosa entre
los jóvenes integristas

Si alguno cree que las Juventudes Integristas deben ser meras asociaciones políticas en quienes no quepan sino oposiciones a Gobiernos, difusión de nuestro programa e intervención en los comicios, prescindiendo del mejoramiento espiritual de sus miembros, ciertamente, le parecerá extraña la intención que para el presente me tomo la libertad de proponer a los jóvenes integristas. Pero a los que atecionados, tal vez por dolorosas experiencias, creen que las juventudes, sin olvidar el carácter político que las distingue deben ser agrupaciones de piedad y virtud indiscutibles si quieren nutrir sus filas con integristas ejemplares, así por el afianzamiento de su convicciones como por su acendrado espíritu, les parecerá, en cambio, oportunísimo que, no un mes, sino todos los meses pidamos a Dios que promueva y aliente la vida espiritual entre los socios de nuestras bien amadas juventudes.

En efecto; el recto ejercicio del integrismo no es sino el camino de la Santa Cruz, y si por él Cristo no halló más que espinas y dolores, es justo que no hallen sus imitadores rosas y placeres, pues no debe ser el discípulo de mejor condición que el Maestro. Alistaree en las filas del integrismo es el eliminarse las de quienes reciben los halagos de la fortuna. No le faltó al integrista que sólo busca el reino de Dios y su justicia la añadidura prometida por un Dios que no engaña; pero es frecuente que este no le dé nada más. Ser y ejercer de integrista supone soportar desprecios de labios que antes sonreían, desviar corazones que antes palpitaban junto al nuestro, apartar los de nosotros que antes rechazaban las nuestras y aplaudían. Equivale, en fin, a obtener, por presiones

y unánime votación los títulos de iluso, de mezquino, de perturbador...

Ciertamente el joven piadoso que a los pies de Cristo crucificado ha aprendido que la Cruz es el precio con que se compra el reino de los cielos, lejos de entristecerse ante tal cúmulo de injusticias, sonríe y las agradece.

Cuando se ve humillado, perseguido y torcidamente juzgado, goza mucho más de lo que gozan los que reciben las prebendas, los honores y los aplausos que el liberalismo tan pródigamente derrama entre quienes han tomado la política no como un medio de servir a Dios sino para realizar un negocio, aunque signifique de la venta de su conciencia. Y así, los jóvenes integristas poseídos de tal espíritu de sacrificio, son felices en la soledad y en el desvio que sufren y no los cambiarían por nada ni por nadie.

¡Pero si que carece de él...! No te pertenece largo tiempo en la Juventud, pues, al contacto con la tribulación huye cobardemente. No esperaba abrojos sino flores, no quería dolores sino placeres; apetecía el triunfo, la nominación, la apoteosis de su persona. Repasen las juventudes los tachones que emborrotan sus listas, y ¿no es verdad que junto a ellos podríamos anotar muchas veces: «este se marchó porque no quiso cargar con el dulce yugo de la cruz de Cristo?»

¡Oh vosotros, mercenarios soldados de Cristo que comparecéis en las paradas, pero huís de las trincheras! ¡Oh vosotros, que acompañáis al Señor en la mesa pero no en la abstinencia! ¡Oh vosotros, los amigos de Jesús en el dolor y en la entrada en Jerusalén, pero no le seguís ni en el huerto, ni en el Pretorio, ni al pie de la Cruz! ¡Oh vosotros, los que seríais apóstoles si no debíais ser mártires! ¡Oh vosotros, los que nos sentís a los de héroes... el día que llorar cuando luchan por Cristo...